

BACHELET SIGUE SIENDO EN ALGUNA MEDIDA UNA INTERROGANTE

Abstract

The clear triumph obtained by Michelle Bachelet in the elections of the 15 of January of 2006 represents a double landmark for the history of Chile: a woman will arrive for the first time at the Presidency of the Republic and, not only that, in addition in favor coalition Agreement to Parties by the Democracy has obtained a fourth consecutive mandate, with which it consolidates like the political alliance of greater continuity than it has known the policy national.

Resumen

El claro triunfo conseguido por Michelle Bachelet en las elecciones del 15 de enero de 2006 representa un doble hito para la historia de Chile: por primera vez una mujer llegará a la Presidencia de la República y, no sólo eso, además la coalición partidaria Concertación de Partidos por la Democracia ha logrado un cuarto mandato consecutivo, con lo cual se consolida como la alianza política de mayor continuidad que haya conocido la política nacional.

El claro triunfo conseguido por Michelle Bachelet en las elecciones del 15 de enero de 2006 representa un doble hito para la historia de Chile: por primera vez una mujer llegará a la Presidencia de la República y, no sólo eso, además la coalición partidaria Concertación de Partidos por la Democracia ha logrado un cuarto mandato consecutivo, con lo cual se consolida como la alianza política de mayor continuidad que haya conocido la política nacional. Ambos hitos están íntimamente ligados. Tras 16 años en el poder, la Concertación necesitaba un rostro que refrescara su mensaje. Y fue capaz de encontrarlo en su candidata, cuyo surgimiento como fenómeno político logró interpretar a parte de un electorado que buscaba un liderazgo cercano, confiable y dispuesto a resolver finalmente los problemas de la gente

Después de los resultados de las elecciones parlamentarias en diciembre de 2006, con la Concertación alcanzando un resultado inesperado y el ascenso en el seno de ésta del llamado polo progresista integrado, entre otros, por los parlamentarios más críticos a *la democracia de los acuerdos*, se ha hablado de una "izquierdización" del escenario político. Pero el fenómeno va más allá. Si se observan los contenidos de la campaña se verá que, en los dos candidatos, la promesa de una mayor protección social desalojó a la oferta de crecimiento económico. Si en los 90' la novedad estuvo en una Concertación que asumía como propia la empresa y el mercado, ahora estuvo en una Alianza de centro derecha asumiendo como propia la bandera de la equidad y de la lucha contra la desigualdad, hasta hace poco un tema tabú para ellos. El mismo "modelo económico" es cuestionado, y nada menos que desde el mundo empresarial. Tanto es así que en el debate televisivo, el único en el que se enfrentaron ambos candidatos, el empresario Piñera emplazó al Gobierno a dar solución a la subcontratación laboral. El paso de un candidato de centro derecha, el Opus Dei Lavín a un liderazgo más centrista, como el de Piñera, es expresión del mismo fenómeno.

Chile 2006 tiene una Presidenta, la primera mujer en la Historia de Chile que estará a cargo del país. La elección de una primera mandataria implica un cambio cultural evidente desde muchos sentidos. El margen de votos que ella saca es muy importante para un país conservador, un país de tradiciones. Pero la Presidenta electa no es cualquier mujer. Es una madre soltera, con hijos de diferentes padres, agnóstica, ex-prisionera política, exiliada una realidad de muchos que hasta hace poco no era muy aceptada, tolerada, ni menos se hacía pública en Chile. Analista conocedores dicen que de su padre, el General de la Fuerza Aérea de Chile, Alberto Bachelet, heredó la disciplina y el sentido del deber, que marcarán su carácter.

Al finalizar su gobierno la primera mujer presidente de Chile cerrará dos décadas de una coalición en el poder, hecho inédito en la historia chilena.

Las elecciones del día domingo 15 de enero de 2006, en las que la candidata Michelle Bachelet, se impuso al candidato Sebastián Piñera mostraron, entre otras cosas, una competencia electoral que definía mas bien matices dentro del mismo modelo político, la organización social.

El consenso respecto del modelo económico que se expresó plenamente en los debates previos a la segunda vuelta electoral pese a que los asesores económicos de ambos bandos se esmeraron por encontrar diferencias

Al final se remitían, a lo mismo en su estrategia electoral: ofrecer lo mismo con diferentes palabras, es decir, se remitían, a variaciones orquestales sobre el mismo tema. La novedad fue la constante reafirmación de las propuestas de la candidata sobre la inclusión social; desarrollar una red de protección social y un nuevo estilo de hacer política, "dialogante" y "participativo".

Para tranquilidad de muchos, luego del triunfo de Michelle Bachelet, el continuismo de la política económica fue expresado claramente por la propia presidenta electa en su discurso, al conocerse el resultado de la segunda vuelta electoral. *Tres décadas de altibajos económicos -manifestó-, construiremos una economía vibrante, que muchos quieren imitar. Los chilenos estamos orgullosos de lo que hemos logrado y vamos a seguir este camino...*

Estas primeras aristas no son casuales, algunos analistas insinúan que producto de la presión política, específicamente del centro del espectro político que la apoya, *"no pueda convertirse en la líder fundamental de un profundo proceso de renovación del progresismo"*.

EL ROL DE LOS PARTIDOS DE LA CONCERTACIÓN EN EL GOBIERNO DE BACHELET

Las primeras acciones de Bachelet producen ya cierto desencanto en dirigentes políticos tradicionales y progresistas. Éstos últimos, habían creído que ella representaría *la segunda vuelta de tuerca de un proyecto progresista ciudadano*; es decir, que se impondría a los partidos. Ya han comenzado a ponerlo en duda. Plantean que producto de la presión política, específicamente de sectores de la democracia cristiana *no pueda ser la líder fundamental de un profundo proceso de renovación del progresismo*. Porque, según el análisis, la lógica de la Democracia Cristiana es imponer el establishment político y económico.

La inédita mayoría oficialista (20 senadores, 65 diputados) no sólo definirá la nueva pauta entre el Ejecutivo y el Parlamento. Planteará nuevas exigencias a la Concertación, que hasta ahora tuvo que negociar con la oposición, que ejercía poder de veto y de cogobierno legislativo

Los factores que explican su alza de 7,5 puntos entre la primera y la segunda vuelta

El intento de comprender los resultados de una elección presidencial, es decir, saber qué es lo que movió a los electores para adoptar una decisión determinada en las urnas, es extremadamente difícil y sus resultados siempre quedan sujetos a diversas interpretaciones. Hay múltiples elementos, mediatos e inmediatos, que puede hacer variar las preferencias de los sufragantes, y a menudo hechos inesperados o intencionales inclinan la balanza a favor de quien será definitivamente el triunfador

Las elecciones como parámetro para auscultar la coyuntura política de un pueblo siempre arrojan mensajes, interrogantes y curiosidades. Y en lo fundamental un mandato de los electores a sus elegidos. Las elecciones chilenas marcan también estas tendencias, una izquierda allendista que fue determinante. Pero a su vez, evidencian un mundo excluido, desencantado de un sistema electoral hecho a la medida para blindar el pinochetismo.

Una práctica de acuerdos con el pinochetismo, durante el proceso de transición entre la dictadura y la democracia, como la continuidad del modelo económico- y el blindaje del entorno militar y político alrededor de la figura de Pinochet, resultaron ser asuntos intolerables para muchos chilenos. Los intentos de sostener el predominio de esas políticas, sustentadas en la idea que debían predominar las razones de estado y la *democracia de los acuerdos*, sobre las expectativas crecientes de justicia y equidad mostraron los primeros signos de confrontación y de alguna forma explican el triunfo de Michelle Bachelet.

No obstante hay que destacar el rol que juegan políticos de centro derecha, como Joaquín Lavín o, como el mismo Sebastián Piñera quienes aparentemente quiebran el vínculo carnal de la derecha con Pinochet, aunque algunas manifestaciones gremiales desdijeron su divorcio con el pinochetismo. Lo anterior no los entraba levantar una alternativa competitiva en la arena democrática.

También hay que destacar un proceso que Chile ha vivido desde el 2000. Es lo que podríamos llamar el quiebre de un orden oligárquico-conservador, con la irrupción de sectores ciudadanos que aparecen en el escenario político, en el judicial y en el económico y en todos los planos imaginables. Durante la administración de Lagos, los cimientos antidemocráticos que la dictadura de Pinochet sembró, han ido corrigiéndose y desapareciendo. Y, el propio ex dictador, en estos años, gracias a la acción tenaz de algunos jueces, ha ido apareciendo ante el mundo sin las caretas de dictador probó que sus partidarios le habían fabricado. Ya nadie se atrevería a afirmar que Pinochet fue el

único dictador que no robó. Robó, y a manos llenas, y por eso él y sus familiares y, cómplices más cercanos están hoy enjuiciados e. investigados.

Las elites políticas, económicas, militares, espirituales, que gozaban de inmunidad comienzan a hacer enjuiciadas como nunca antes. Han salido a la luz la corrupción en el manejo del Estado, de la pedofilia en la Iglesia, del autoritarismo y los pactos de lealtad en las fuerzas armadas, de la tortura y los desaparecidos después del golpe militar del 73, entre muchos otros.

La clase política también se renueva. Figuras jóvenes, con identidad popular y regional, desplazan a la aristocracia política de la transición. La popularidad de Ricardo Lagos, la división de la derecha y la novedad que representó la candidatura de una mujer fueron las bases de la victoria de Michelle Bachelet en las elecciones presidenciales de Chile, según las conclusiones de varios analistas políticos chilenos

Cabe, finalmente preguntarse cual fue la composición de ese voluble voto: Michelle Bachelet, logró en la segunda vuelta electoral 3.712.902 votos con el 53,49 %, es decir más de 544.963 de los que consiguió en la primera vuelta (En los que obtuvo 3.167.939, con 45,95% válidos). El candidato derrotado Sebastián Piñera logró 3.227.658 con el 46,50%.

Para ganar en segunda vuelta fue vital el apoyo de los movimientos y partidos extra concertación que de acuerdo a las proyecciones electorales alcanza el 7,40% de los votos válidos.

Además, como dato curioso, en la segunda vuelta votaron menos que en la primera:

7.156.554	primera	vuelta
7.142.599	segunda	vuelta

Lo que paso fue que una parte importante de los que en primera vuelta votaron nulo o en blanco, (Y, que para los efectos del recuento no son considerados válidos) en segunda vuelta optaron por una preferencia. Los que sumaron más de 60.932 votos válidos más en la segunda vuelta, que en su mayoría votaron por Bachelet.

Democracia de adultos: 75% de jóvenes entre 18 y 29 años no votan

Según datos (INE, estimado 2006): Chile tiene población de 10.750.033 personas mayor de 18 años. Los inscritos en los registros electorales en la última elección fueron 8.220.897. Lo cual indica que los no inscritos, con derecho a voto suman 2.530.033

Es más, tres de cada cuatro jóvenes no votó en la segunda vuelta presidencial, según cifras oficiales: están desencantados de la política y se desentienden de las elecciones, producto de la apatía, la falta de propuesta de los candidatos y el hecho de que la inscripción se convierte en una obligación a votar de por vida. En el padrón electoral chileno hay sólo 797.991 jóvenes de entre 18 y 29 años inscritos, de los casi 3 millones que según el último censo del Instituto Nacional de Estadística están en esa franja de edad.

Llevadas a porcentajes, las cifras son elocuentes: El 74% de los chilenos de entre 18 y 29 años no están anotados en el registro electoral, lo que implica que no pueden votar.

Estos datos hablan de la necesidad de transformar el sistema político heredado de la dictadura. Si ese es el camino de la nueva presidenta, seguramente, podrá decirse que varió su propio destino y con ello, dio por concluido una parte de la historia negra de Chile.

Votación de hombres

Uno de los problemas de Bachelet en primera vuelta fue su votación entre los hombres,

en los que obtuvo dos puntos menos que entre las mujeres. Ayer, esa diferencia se revirtió, y entre mujeres y hombres fue 53,32 % versus 53,69%, respectivamente. Aún así, en el comando de la candidata celebraban como histórica la votación femenina, y recordaban que en 1999 Lagos perdió en ambas vueltas entre ellas -tradicionalmente votantes más conservadoras- frente a Lavín.

Voto popular

Otra posible explicación para la amplia ventaja de siete puntos que obtuvo la Presidenta electa sobre Piñera está en el voto popular, el de los grupos D y E de la clasificación por nivel socioeconómico. Una alta proporción de ese segmento había optado por Joaquín Lavín en la primera vuelta, y un desafío de Piñera era lograr captar esa votación. Pero al revisar la votación de la Región Metropolitana, la diferencia de Bachelet en las comunas de menores ingresos se estira fuertemente. En los municipios Pedro Aguirre Cerda y San Ramón la Presidenta electa logra más de 20 puntos sobre su rival, y supera el 60%.

Votos del tradicional abanderado de la derecha: Lavín

Otra forma de comprobar que Piñera no logró aglutinar el total de la votación de Lavín es comparar lo que ambos, sumados, lograron el 11 de diciembre, con lo que el candidato de la Alianza obtuvo ayer. La diferencia es negativa: 48,26 contra 46,48, es decir 1,8 puntos menos.

Votación de la izquierda extraparlamentaria

Bachelet creció 7,6 puntos respecto de la primera vuelta. Si le robó 1,8% a su opositor de la derecha Lavín (la votación que Piñera no logró retener de él), lo más probable es que gran parte de su incremento provenga de la votación del Partido Comunista y de Tomás Hirsch. Si fue así, quiere decir que las negociaciones con ese partido dieron



fruto, y que el llamado del candidato del Juntos Podemos a anular el voto no tuvo efectos sobre sus electores.

Abstención electoral

Un elemento sobre el que especulaban los analistas era si iría más gente a votar, y cómo se inclinarían esos votos. El resultado indica lo contrario: que votaron sólo 14.500 personas menos, lo que vuelve a este elemento irrelevante. Lo mismo ocurrió con los votos nulos y blancos, que bajaron muy levemente. Si la abstención, los nulos y los blancos se mantuvieron casi constantes, quiere decir que Bachelet ganó, primero con los votos de la izquierda, y segundo con los casi dos puntos que conquistó de Lavín.